

Separación entre lo sagrado y lo secular

Xesús Manuel Suárez García

Encuentro UME. Los Negrales, 24-25/5/14

Introducción

Estas exposiciones parten de la lectura del libro de Mark Green “El Gran Abismo”¹ y de recursos del London Institute for Contemporary Christianity. Así lo he preparado en respuesta a la petición específica que me habíais hecho.

Antecedentes

¿Es realmente una patología el Síndrome de la Separación entre lo Sagrado y lo Secular? ¿Qué evidencias tenemos de su existencia? La mejor la encontramos en sus consecuencias, en el mayor o menor impacto de los cristianos en la sociedad de su momento: cuando los cristianos no padecen este síndrome, su sociedad se ve transformada; cuando están afectados por él, su impacto pasa desapercibido:

- s.I: Imperio romano. Cayó ante el cambio de valores radical transmitido por el cristianismo.
- s. XIV-XV: La revolución de Jan Hus. Provocó la transformación intelectual, social, política y económica de Bohemia.
- s. XVI: Reforma. Produjo la transformación total de la sociedad de entonces. La Edad Moderna se inició el 31 de octubre de 1517. Sus efectos perduran hoy.
- s. XVII: Metodismo. Indujo una regeneración social profunda en plena revolución industrial.
- s. XVIII: La democracia occidental surge en América en un país fundado por un grupo de peregrinos disidentes.
- s. XIX: La minoría evangélica conquista la abolición de la esclavitud. Pablo de Felipe nos descubrió que en España fue también un evangélico, Vizcarrondo, el que promovió el abolicionismo.
- s. XX y XXI: los países del norte de Europa ya no tienen una mayoría evangélica, pero la huella del protestantismo sigue vigente en forma de una sociedad más desarrollada, democrática, libre y justa.

¹ GREEN, Mark. *El Gran Abismo*. Ediciones Andamio, Barcelona, 2013

¿Y nosotros hoy en día?

Somos minoría. Pero ¿cómo sería este país si los cristianos fuésemos mayoría? ¿Garantizaría esto el cambio social? ¿Es nuestra condición de minoría la que impide nuestra influencia eficaz?

A finales del s. XX los evangélicos llegaron a ser mayoría en Guatemala, pero la degradación social con violencia y corrupción sigue intocable. Es una evidencia práctica de que la clave no está en el número de creyentes presentes en una sociedad, sino en su compromiso con lo que creen, en su capacidad para librarse del Síndrome de Separación entre lo Sagrado y lo Secular.

Epidemiología

Mark Green nos señala que

- el 50% de los creyentes nunca ha escuchado un sermón sobre el trabajo
- el 98% de los cristianos ni tienen visión, ni están preparados para la misión en el 95% de su vida activa

Etiopatogenia

¿Qué pasó en Europa y EEUU en el pasado? ¿Qué pasa hoy en Latinoamérica? ¿Cuál es la diferencia? ¿Por qué la irrupción de la Reforma cambió el mundo de arriba abajo, pero el avance imparable del número de creyentes en Latinoamérica no produce en general cambios sociales tan evidentes?

En Latinoamérica todos los evangélicos han transformado radicalmente su vida de iglesia. Muchos además han transformado su vida de familia. Bastantes han transformado su vida laboral; manifiestan abiertamente su fe en el trabajo. Pero el crecimiento del porcentaje de evangélicos no se acompaña de cambios relevantes en la sociedad, fruto del impacto de los cristianos.

Pondré el ejemplo de la Rep. Dominicana porque es el que conozco más de cerca: Han conquistado el reconocimiento (allí “cristianos” es el término reservado exclusivamente para los evangélicos), pero no transforman en general su forma de trabajar ni de ordenar su casa ni su economía. No cambian a fondo su país. Su fe, ciertamente real, tapiza su vida, y la muestran activamente, pero no llega a impregnar a fondo todas las áreas: ha penetrado en su vida eclesial, algo menos en su construcción de la familia, algo menos en su trabajo, poco en su forma de comprender la administración de recursos, menos en su vida social (se ha restringido a costumbres como no tomar alcohol) y muy poco en su responsabilidad política, en su conciencia de ciudadanía responsable. Su participación e impacto político no han sido prácticamente afectados por su conversión al Evangelio. La foto de nuestro hermano camionero, tan comprometido con la manifestación de su fe, nos da un ejemplo de cómo

expresar nuestra fe, de su falta de complejo; pero si conduce como un bárbaro, ¿no debilita eso su consistencia?

Tenemos claro que debemos manifestarnos en todas partes como creyentes, pero eso no debe quedarse en una declaración de propósitos, sino en una transformación en cada una de nuestras actividades.

Nuestra fe no puede tampoco servir de falsa justificación para evitar cumplir con nuestro trabajo con la diligencia propia de un hijo de Dios. Un profesor de la Universidad Nacional Evangélica de Santo Domingo me contaba que tuvo una reunión con una estudiante para decirle que tal como iba su rendimiento no iba a aprobar.

–¡Ay, no recibo! No recibo eso porque el Señor me ha dicho que no tengo que recibir ese suspenso– le contestó

–No, muchacha, no es que no lo recibas, es que te viene encima si no trabajas con más excelencia.

Pero no le entendió.

La Palabra, sin duda, ha transformado su vida de iglesia, sus valientes manifestaciones externas, pero queda mucho trayecto para que penetre más profundo y transforme con su poder la vida de familia, la laboral, su forma de administrar los recursos, su visión global de la sociedad. Algún día la Rep. Dominicana tendrá un presidente evangélico y será un modelo de país en Latinoamérica, pero antes la mayoría de los evangélicos dominicanos tienen que aprender a leer la Palabra con otros ojos, y estar dispuestos a que cambie su cosmovisión en todos los terrenos.

¿Y nosotros?

Bien, tenemos claro lo que deben mejorar nuestros hermanos latinoamericanos. ¿Y cómo se aplica el tema a nosotros? Pues estamos todavía un paso atrás. Aún no hemos sacado a la calle nuestra identidad evangélica. Mark Green nos pregunta:

¿Cómo es que el 50% de los creyentes afirman no haber oído nunca un sermón sobre el tema del trabajo?

¿Cómo es que oramos para que los adolescentes se comprometan con misiones de corta duración en el extranjero, pero no con una labor continuada en el instituto?

¿Cómo es que las canciones de alabanza actuales apenas hablan de las dificultades y los retos de la misión en el mundo?

¿Cómo es que estamos convencidos de que el ministerio remunerado es superior a cualquier otro llamamiento?²

Tenemos una hemianopsia bitemporal, o, peor, una visión en cañón.

Las batallas a las que renunciamos

Renunciamos a muchas metas. Consideremos nuestra acción social: Nuestra mejor cara ante la sociedad tiene que ver con la labor de los evangélicos con los marginados; pero ¿por qué

² GREEN, Mark, *El Gran Abismo*. Publicaciones Andamio, 2013, p. 6

limitamos esa acción a la marginalidad? ¿No tenemos nada que decir ni hacer en el resto de la vida de la sociedad?

En nuestro campo, la Medicina, tenemos propuestas que hacer:

1. ¿Cómo entendemos la función social de la Medicina? Hemos progresado, pero nos queda camino:
 - a. Se mantiene la encriptación y sustitución de valores en cuestiones como aborto y homosexualidad; tenemos que reclamar de los médicos que se pronuncien desde su conocimiento de la realidad científica y social; no es permisible desde un punto de vista científico escuchar que “la mujer tiene derecho a disponer de su propio cuerpo”, equiparando el embrión a un mioma. No es permisible desde un conocimiento del funcionamiento de los anticonceptivos aceptar que estos tienen una tasa de fallos tan elevada que lleva a abortar a 100.000 mujeres al año: hay que desenmascarar la realidad y decir en alto que el aborto se usa como un mecanismo de salida a una inaceptable falta de responsabilidad en el uso de métodos anticonceptivos. Hay que romper el silencio de los médicos, reclamarles que hablen y digan lo que saben.
2. ¿Qué criterios dirigen el avance del conocimiento científico en Medicina?
 - a. El foco en la investigación médica se desvía de las patologías extendidas, pero que afectan a poblaciones de escasa capacidad adquisitiva, como la malaria: se sabe más del feocromocitoma que de la malaria.
 - b. La permeación de valores del relativismo. Un ejemplo: Desde hace un tiempo vengo escuchando que a la persona obesa hay que quitarle el concepto de culpa; este argumento no obedece a un criterio científico, sino ético, y la consecuencia es que condenamos al obeso a seguir siéndolo, porque si no es responsable de su problema tampoco podrá hacer mucho para resolverlo. Con frecuencia digo a mis pacientes que la obesidad no se trata con mortificación y penitencia, sino naciendo de nuevo. Como véis, los valores son relevantes en cuestiones tan prácticas y decisivas como esta.

Todas las áreas de la vida son susceptibles de ser analizadas y abordadas desde nuestra fe. En palabras de Mark Green, “La vida es como un melocotón, no como una naranja: Dios no está interesado sólo en gajos de nuestra vida (oración, cultos, vida de iglesia), sino en todo, lo que incluye trabajo, escuela, universidad, deporte, arte, música, descanso, sueño y aficiones.”

Es una cuestión de soberanía:

- hasta dónde llega la soberanía de Dios en nuestra cosmovisión, en nuestra forma de entender el mundo
- hasta dónde llega la soberanía de Dios en nuestras vidas

¿Qué diferencia hay entre nuestros hermanos del s. XVI en la Europa y América protestante, y nosotros? Max Weber nos lo muestra: los protestantes llevaron a la práctica el **ascetismo**

intramundano: el protestantismo vació los conventos de monjes, pero convirtió a cada creyente en un monje.

Cada área de nuestra vida merece ser iluminada por la Biblia; no hay áreas neutrales, todas ellas pueden ser transformadas por la cosmovisión bíblica. La Biblia nos habla; tenemos que decidir hasta dónde queremos que nos hable; tenemos que aprender a preguntar a la Biblia. Hopkins, el fundador de una obra tan bien conocida en Medicina, no se conformó con una interpretación espiritualizada de la parábola de los talentos, no la encerró en la iglesia ni el domingo; su labor fue guiada por este criterio; le escuchamos decir:

"como el hombre de la parábola, he tenido muchos talentos que me han dado [...]

No voy a enterrarlos, sino darlos a los jóvenes que aspiran a una mayor cultura".

No entendió la parábola de los talentos en un sentido figurado, sino en un sentido literal, amplio, profundo y transformador. Ese es nuestro reto, y debemos empezar por leer con ojos más amplios la Palabra, renunciando a la hemianopsia bitemporal.

Diagnóstico

¿Cómo sabemos si estamos afectados por el Síndrome de Separación entre lo Sagrado y lo Secular?

Síntomas

Un método diagnóstico útil es evaluar nuestra forma de trabajar, cómo nos sentimos en el trabajo, en la iglesia y en la vida social.

a) En el trabajo

- Monotonía y aburrimiento en el trabajo. Sensación de “ya visto”
- Pérdida de interés por el trabajo
- Pérdida de objetivos en el trabajo
- Insensibilidad hacia la posibilidad de encontrar algo nuevo o sorprendente en el trabajo
- Dificultad para iniciar la jornada. Cuentas los minutos para que acabe
- Síntomas de stress: insomnio, irritabilidad, autoaislamiento, lumbalgias, cervicalgias
- Tu trabajo no se diferencia mucho del de tus compañeros
- Tus compañeros no perciben que tu forma de trabajar sea diferente de la de ellos
- Tus pacientes no perciben diferencia significativa entre tu relación con ellos y la de los demás médicos con ellos

b) En la iglesia:

- Esperas del culto que sea un oasis en medio del tedio de la semana
- Durante las reuniones no piensas para nada en tu vida de diario
- A veces oras en la iglesia: “Señor, aparta de nuestra mente todo aquello que pueda apartarnos de la disposición de adoración aquí”

- No sabes mucho de la actividad laboral de tus hermanos
 - No sabes mucho de sus relaciones familiares
 - No sabes mucho de su situación económica
 - No ves a tus hermanos más que en reuniones del entorno de la iglesia
 - Raramente piensas en ellos durante los días laborables
 - Vuestros temas de conversación al terminar el culto son casi siempre los mismos y restringidos a áreas muy concretas
 - No esperas ayuda de tus hermanos en tu actividad laboral
 - Ellos sólo esperan tu ayuda en el ámbito de la medicina
- c) En la vida social:
- a. *amistades:*
 - Las relaciones con los amigos son superficiales y no enriquecen mucho
 - No esperas mucho de esas relaciones
 - Los amigos te perciben como alguien un poco lejano
 - Raramente compartes cosas profundas con ellos
 - Cuando buscas una mayor profundización en tus relaciones es casi exclusivamente para introducir el mensaje del Evangelio
 - Ellos raramente comparten cosas profundas contigo
 - Los amigos saben que eres evangélico, pero pocas veces hablan contigo de tu fe o de lo que ellos creen
 - b. *asociacionismo y posición política*
 - No participas en asociaciones cívicas
 - No participas en ONGs que no sean evangélicas
 - Eres muy escéptico sobre las posibilidades reales de cambio de la sociedad
 - Consideras la política un terreno ajeno
 - No lees los programas de los partidos antes de votar
 - No serías capaz de explicar las razones bíblicas de tus simpatías políticas
 - Tu posición política no se distingue marcadamente de la de otros con ideología afín a la tuya

Exploraciones complementarias

Podemos tener evidencias del síndrome valorando el alcance de la influencia de nuestra visión hacia fuera y el de la visión del mundo en nosotros:

- Grado de penetración de la cosmovisión cristiana en:
 - Las familias evangélicas
 - La actividad laboral de los evangélicos
 - El asociacionismo cívico
 - La conformación de la opinión pública
- Grado de penetración de la cosmovisión del mundo en:

- Las familias evangélicas
- La actividad laboral de los evangélicos
- Las relaciones personales de los evangélicos
- La conformación de la opinión de los evangélicos

Tratamiento

El tratamiento debe asentarse en una vuelta a los fundamentos de nuestra fe: ¿Para qué nos salvó el Señor? Es bueno volver a leer el texto de 1Co 15.19:

Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

Fijaos: Pablo tiene tan claro que es fundamental esperar en Cristo en esta vida, que dice que si nos quedamos ahí somos los más dignos de conmiseración; pero da por sentado que Cristo ilumina cada aspecto, “secular” y “sagrado”, de nuestra vida aquí, que en realidad en nuestra vida ya no hay aspectos “seculares”; es este el concepto protestante de ascetismo intramundano que os citaba. Nosotros tendemos a quitarle soberanía a Cristo y proyectarla sólo sobre la vida que vendrá después; tendemos a pensar en la salvación en términos de vida después de la muerte, cuando la salvación es primero vida antes de la muerte.

Tratamiento etiopatogénico

El tratamiento debe fundamentarse en la etiopatogenia; debe ir a las bases desde donde se desvió el Síndrome de Separación entre Secular y Sagrado y recuperar la salud desde una relocalización de nuestra forma de entender la vida, partiendo de los fundamentales. Siguiendo a Mark Green, debemos refrescar nuestro concepto de la creación, del sostenimiento del mundo y del futuro del mundo:

1. Nuestro concepto de la creación:

Col 1.15-16: Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

No hay nada que sea ajeno a la acción creadora de Cristo. Si todo fue creado por medio de él y para él, ninguna actividad humana debe escapar a nuestro interés y a nuestra vocación de transformación de la misma desde la perspectiva del Creador.

2. Nuestro concepto del sostenimiento del mundo:

Col 1.17: Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten

Debemos liberarnos del concepto de que mucho de lo que sucede a nuestro alrededor escapa a la soberanía de Cristo; no hay que rehuir ningún objetivo de interés humano, porque la vida entera de la humanidad subsiste por Él y en Él se sostiene.

Mt 10.29-30: ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.

Tendemos a desconsiderar, despreciar o temer aspectos de la realidad humana, porque la consideramos ajena; pero no hay nada que carezca de valor a los ojos de Dios: un pajarillo tenía un valor tan escaso a los ojos de los hombres, que ni siquiera la moneda más pequeña daba para cuantificarlo, y por eso había que juntar dos pajarillos para poder venderlos; no tenían valor individual; pero para Dios cada uno de ellos es precioso y nada pasa en su vida que no siga bajo la atenta e interesada mirada del Señor. ¿Es así cómo vemos el mundo, sus personas y lo que en él pasa?

3. Nuestro concepto del futuro del mundo:

Col 1:20: por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz

Todas las cosas, todas, son objeto de la acción reconciliadora de Cristo; no hay nada definitivamente ajeno a la acción restauradora de Cristo. Nosotros, como embajadores suyos, debemos involucrarnos con convicción en la acción restauradora de todos los aspectos de la vida del hombre, individuales y colectivos.

Apo 21.4: Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

“Las primeras cosas pasaron”: hay un vínculo entre la vida aquí y la vida en el Reino; esto es el prólogo, y estoy persuadido de que no es un prólogo irrelevante; por tanto, hemos de vivir como peregrinos con la mirada puesta en la nueva Jerusalén, pero pisando con realismo y compromiso la tierra sobre la que Dios nos puso.

En el Reino algunos durante un tiempo disfrutaremos poco porque tendremos que empezar a conocer cosas que las teníamos aquí abajo a la mano y no habíamos descubierto su potencial bajo la provisión del Señor; por ejemplo, nuestra forma de entender la cultura, algo que hoy nos es en muchos sentidos ajeno: en el cielo descubriremos cuánto nos perdimos.

Preguntas para empezar el tratamiento

A la luz de esta forma de entender la vida, es pertinente que nos hagamos las siguientes preguntas:

1. ¿Qué objetivos crees que se planteó Dios cuando te creó?
2. ¿Qué aspectos de nuestra vida se ven transformados por la salvación?
3. ¿De qué partes de nuestra vida es soberano Dios?
4. ¿Crees que hay elementos de la vida diaria que son realmente neutros y no necesitan la transformación de la salvación? ¿Cuáles son esos elementos?
5. ¿Qué aspectos de tu vida dependen directamente de Él? ¿Es Dios realmente más soberano de tu alma que de tu mente?

6. ¿Hasta qué punto tu identidad evangélica cambia tu forma de ejercer la medicina?
7. ¿Te sientes diferente? ¿Te notan diferente? ¿Crees que debes ser diferente en tu forma de ejercerla? ¿En qué sentido? ¿Hasta qué punto?
8. ¿Eres diferente en la iglesia y en el trabajo?

9. ¿Eres miembro de alguna organización profesional?
10. ¿Y de algún sindicato?
11. ¿Sientes tu responsabilidad en esas áreas? ¿Qué crees que puedes aportar distintivamente como evangélico?

12. ¿Sientes responsabilidad directa por tus vecinos, tu barrio?
13. ¿Es una responsabilidad diferente de la que tus amigos sienten?
14. ¿Qué crees que puedes aportar como evangélico a la vida vecinal?
15. ¿Qué crees que puedes aportar específicamente como evangélico a las asociaciones de tu entorno (culturales, vecinales, de consumidores, etc.)?

16. ¿Te sientes responsable del futuro de tu empresa/hospital/lugar de trabajo?
17. ¿Crees que el Señor está interesado en ese futuro?

18. ¿Crees que “Jehová reina” hoy y aquí? ¿Crees que reina en un mundo caído como el nuestro?
19. ¿Crees que Su soberanía se ve limitada? ¿Cómo?
20. ¿Crees que Dios tiene un plan para el mundo de hoy en día? ¿Un plan que no se limita a su final aniquilación?
21. ¿Crees que Dios tiene un plan específico para tu país? ¿Y para Europa?
22. ¿Crees que la historia de tu país se mueve bajo las decisiones de Dios? ¿O más bien Dios está esperando al final de la historia para intervenir?
23. ¿Crees que Dios ha actuado en la historia reciente? ¿Hasta dónde llega Su intervención?
24. ¿Crees que tu sociedad está profundamente corrompida? ¿Cuáles son los motores que mueven los acontecimientos en ella? ¿Cómo crees que lo ve el Señor? ¿Mira Dios de lejos esos acontecimientos esperando el día del Juicio?
25. ¿Tienes algún margen de maniobra tú y tus hermanos para incidir en esos acontecimientos? ¿Cómo? ¿Hasta qué punto?
26. ¿Crees que merece la pena asumir la empresa de transformar tu entorno con la influencia de los valores del Reino?
27. ¿Qué partes de tu entorno son susceptibles de ser saladas por tu influencia? ¿Cuáles se escapan a toda posibilidad de influencia?

Dificultades para integrar lo sagrado y lo secular

Vamos a empezar por limpiar nuestra actitud en el trabajo de mitos propios del síndrome. El London Institute for Contemporary Christianity señala diez³; entre ellos señalamos los siguientes:

³ <http://www.licc.org.uk/resources/2013/09/25/top-ten-myths-about-work/>

Mito 1: “Mi fe es una limitación para mi trabajo. Si quiero progresar y tener resultados, debo mantenerla en privado”.

Esa es la forma más directa de entrar en el síndrome: asumir que tu fe sólo es pertinente para tu vida privada. ¿Cómo haces explícita tu fe en el trabajo? ¿En qué sentido modifica tu actividad laboral? ¿Cómo la transmites? Hay que evitar dos extremos: guardarla para tu privacidad (la forma más enfermiza de ahogarla) o exponerla agresivamente (lo que puede hacerte poco eficaz en su transmisión)

Mito 2: “Si no estoy feliz en un trabajo, seguro que estoy en el trabajo equivocado y debo dejarlo”.

El trabajo tedioso y el infraempleo son dos retos serios a la integración de nuestra fe en el trabajo. Pablo nos ayuda a superar la tentación de sucumbir al síndrome en estas situaciones:

1Co 7.21-24: ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más. Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo. Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres. Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios.

Mito 4: “La mayoría de la gente tenemos *trabajos*, mientras de los que trabajan en la iglesia y misioneros tienen *llamados*”.

La Reforma redescubrió el concepto bíblico de la profesión como “llamado”; es este el concepto que ha impregnado las sociedades protestantes, que ha faltado en un entorno como el nuestro y que debemos reivindicar empezando por asumirlo nosotros mismos:

Col 2.22-24: Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

Todos tenemos trabajos a tiempo completo para el Señor y todos somos siervos del Señor. Josie Gun lo ve así: “Tengo un llamado que trasciende los detalles de mi empleo. Soy embajador de Cristo en los puestos en los que me encuentro. Mi llamado me acompaña en todos los sitios a los que voy [...] Dios se preocupa tanto de las personas que encuentro en el trabajo como de las que encuentro en la iglesia”. Dios tiene un plan en tu puesto de trabajo; eso hace tu trabajo más importante.

Mito 6: “Trabajamos para ganar dinero, así que hay que ganar lo más que puedas”.

Comprendo las quejas de nuestros compañeros por los recortes en su salario, pero apenas comprobar que sus objetivos profesionales se han ido arrinconando hasta esta reivindicación. Es bíblico ganar un salario:

2Tes 3.12: mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan

Pero el trabajo tiene otro objetivo: usar nuestras capacidades para beneficiar a la sociedad.

Mito 9: “Trabajar muy duro me granjeará la aceptación de Dios”.

Dios nos ama por gracia. El trabajo es un servicio a Él y a los demás, no un mérito que conquista el favor de Dios.

Los cristianos no somos llamados a ser *workaholics* ni eso nos ganará el favor de Dios:

2Tes 3:12: *trabajando sosegadamente, coman su propio pan.*

Mito 10: “No tengo capacidad para cambiar nada en el trabajo: debo aguantarme”.

Anita, en la página citada del LICC responde: “Siempre podemos encontrar una razón para no actuar, pero eso no significa que no debamos hacerlo. Hay tres formas de planteárselo:

1. Aguantar y trabajar con excelencia
2. Buscar oportunidades para influir cuando se pueda
3. Tomar iniciativas incluso cuando las oportunidades son menos propicias”.

Una correcta integración de lo sagrado y lo secular

Col 2.20-4.5 es para nuestro tema un texto fundamental. En él descubrimos la pauta para una correcta integración de lo sagrado y lo secular. Dejemos que nos hable:

2.20-22: *Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso?*

Nuestra vida fue redimida para ser desarrollada en un entorno de gracia, no de ley. Cuando Pablo habla de “rudimentos” se refiere a los principios básicos; es el mismo término utilizado en Heb 5.12:

tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

Estamos muertos para los principios básicos del mundo; no son los que nos mueven. Si lo aplicamos al trabajo, ¿cuáles son los principios básicos que mueven a nuestros compañeros? Ganar su sustento, adquirir reconocimiento profesional; son estos objetivos legítimos, pero no son nuestros principios básicos, el motor de nuestra actividad laboral; esos objetivos no se acaban en sí mismos, no son el objetivo final y único de nuestro trabajo.

Hemos muerto a la jerarquización de valores de nuestros compañeros. A nosotros nos mueven fundamentalmente otros valores y objetivos. Nuestra actividad médica no la hemos de llevar como una obligación, sino como una **vocación, un llamado**, una libre puesta a disposición del Señor para que Él sea soberano. Leamos otra vez:

¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques

Nuestra vida de cada día no ha de ser un conjunto de “debes” y “debes no”. Erramos cuando consideramos que, si nuestra actividad laboral se debe poner debajo de la soberanía de Dios, lo hemos de hacer por la vía de la obligación; no, no ha de realizarse en un entorno de ley, sino de gracia. Además, el modelo de trabajo en un entorno de ley, ajeno a la gracia, es finalmente inútil. Pablo es muy claro:

2.22: *cosas que todas se destruyen con el uso*

Hacer las cosas por obligación acaba “destruyéndose por el uso”; acaba produciendo tedio.

“Destruirse por el uso” es una forma de describir el “burnt out”. Cuando la consulta se convierte en un conjunto de obligaciones / prohibiciones, aumenta nuestro riesgo de stress oxidativo (en su sentido literal). “Se destruye por el uso” repetitivo.

3.1-2: Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

τὰ ἄνω φρονεῖτε: que vuestra mente se remita a lo que está arriba. Si nuestra referencia es la misma que la de los demás, la rutina diaria a ras de suelo, si nuestra visión de nuestro trabajo tiene un espectro corto, no es fácil que mantengamos ni el interés ni la vitalidad en el trabajo. Tuve un jefe de Anatomía Patológica que me decía que necesitaba tener el microscopio cerca de la ventana; si pasaba mucho tiempo mirando por el ocular, se acababa agotando y entonces levantaba la vista y miraba al paisaje, hasta el horizonte; recuperaba así fuerza, pero también agudeza visual para seguir mirando las preparaciones.

Necesitamos con cierta frecuencia parar en medio de la consulta y mirar arriba, poner la mira en las cosas de arriba para preguntarnos: “¿Qué estoy haciendo? ¿Para qué lo estoy haciendo? ¿Para Quién lo estoy haciendo?”.

3.3: Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios

Especialmente cuando estamos subempleados o en el paro, nuestra autoestima se pone en riesgo. También sufrimos ese riesgo cuando han pasado ya suficientes años por nuestra vida y nos planteamos qué huella estamos dejando. En ese momento, hay que recordar que el éxito o el fracaso final de nuestra vida depende de nuestra fidelidad al Señor, sí, pero al final realmente hemos muerto y nuestra supervivencia, en un sentido amplio y profundo, está preservada, escondida con Cristo en Dios. Él la preserva, en la actividad laboral y en el paro, en la cima del reconocimiento profesional y en el subempleo, la reconoce como la perla de gran precio⁴ por la que pagó Su vida y la guarda al amparo de las consideraciones de los demás y las nuestras propias.

3.5: Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría

“Haced morir”: Se trata de un tratamiento activo, de medidas que se deben tomar para eliminar hábitos, actitudes, pulsiones. Somos nuevas criaturas en Cristo, pero llevamos un vestido de hombre viejo encima que del que nos tenemos que ir desvistiendo tomando decisiones activas. La decisión activa en el texto que leemos es literalmente “necrosar” ¿Y cuál es el mecanismo para necrosar? Cortar el flujo sanguíneo, cortar la nutrición.

Animo a necrosar, a cortarle la nutrición y la oxigenación en nuestra actividad médica a toda conducta que no tenga por referencia a Dios, y eso supone un proceso activo de obliteración, de cierre de las arterias que alimentan la fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia.

Bien, puedes argumentar que no fornicas en el trabajo; no es poco. Pero fijate más: todas estas conductas están fundamentadas en una actitud de referencia continua a uno mismo:

⁴ Mt 13.45-46

uno mismo el objetivo final de la fornicación, la impureza, las pasiones desordenadas, los malos deseos y la avaricia. Vamos a coagular las arterias que alimentan toda actitud que tenga a uno mismo como única y obsesiva referencia. ¿Cuál es el objetivo básico de tu actividad profesional? ¿Cuál es la referencia final? ¿Tú? ¿Tu satisfacción personal?

Es legítimo tener una remuneración por el trabajo, pero cuando esto se convierte en la motivación principal, se llama avaricia. Realmente, las conductas que cita Pablo son desviaciones de la referencia correcta: la relación matrimonial se acompaña de forma natural de satisfacción, de goce, pero cuando el goce es un fin en si mismo, desvinculado de la relación personal, redirigido a ti mismo, se convierte en fornicación.

Podemos igualmente convertir el trabajo en un ídolo, el *workholismo*, o sencillamente buscar ansiosamente el reconocimiento personal como meta primordial. Podemos olvidar algo tan sencillo como que el paciente es lo primero. En estos casos, estaremos sometiéndonos a *pasiones desordenadas* en el trabajo.

3.9: No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos

3.12: Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia

Es así cuestión de despojarse de lo que nos es verdaderamente ajeno, las referencias y prioridades ajenas, y revestirse activamente de lo que realmente somos: cerrar las arterias de la idolatría y revascularizar las que nutren nuestra auténtica identidad.

“Vestíos de entrañable misericordia”. Este texto ¿lo usamos para la iglesia o para la consulta? ¿o para ninguna de las dos? “Misericordia” es la traducción de οἰκτιρμός, y se relaciona no con un sentimiento, sino con una actitud, una actitud de moverse por la simpatía, por el “padecer con”; y Pablo habla de “entrañable misericordia”, literalmente entrañas de actitud de simpatía. En fin, no son sentimientos que hay que esperar que se produzcan, sino una decisión proactiva que transforma mis entrañas para que produzcan simpatía.

¿Cómo aplico esto a mi forma de ejercer la medicina? ¿Cómo transforma esto mi actitud ante el paciente? ¿Y ante mis colegas?

3.22-23: no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres

Trabajar como para el Señor es descubrir que el verdadero jefe del hospital, de la consulta, es el Señor. Para hacerlo, puede ayudar preguntarte con Mark Green:

¿Qué plan tiene el Señor para este hospital/consulta en el que trabajo?

¿De qué manera mi fe y mi compromiso cristiano pueden colaborar con ese plan?

¿Qué me está enseñando Dios en este trabajo? ¿De qué manera me está ayudando a cambiar?

Voy a terminar con dos muestras ejemplarizantes de lo que significa esta actitud de servicio al Señor:

- ¿Hay un trabajo más repetitivo y poco motivador que limpiar wáteres públicos? Esta foto se la saqué a un admirado hermano dominicano en el aeropuerto de Las Américas. Entré al baño y al momento escuché a este hermano predicarle a un viajero mientras este miccionaba. Ni pre-evangelismo ni nada: directo al grano, aprovechando los segundos que le daba la oportunidad. Este hermano no se queja del tedio de su trabajo ni de las pocas oportunidades de creatividad que ofrece; sirve al Señor en todo momento con cortesía y sentimiento de la oportunidad. Le pedí que me permitiese el honor de sacarme una foto con él, porque le veía como una persona de elevada talla a la que admiraba; creo que no me entendió.
- María es otra dominicana admirable; se arruinó por ser coherente con su forma de entender la fe: se negó a vender bebidas alcohólicas. Podemos tener una visión diversa sobre el alcohol, pero de lo que no tenemos duda es de la profunda coherencia de María, de su ausencia de separación entre lo sagrado y lo secular. En la barandilla desconchada de su humilde casa encontré la clave de su forma de entender la vida: una Biblia usada, que acababa de cerrar al llegar nosotros. Os la muestro en esta foto.

Epicrisis

La profesión médica ¿qué es para ti? ¿un trabajo inevitable? ¿o un llamado?

Ef 2.10: [...] somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Dios preparó de antemano buenas obras específicas para ti; te hizo con todo cuidado, te creó en Cristo Jesús, y mientras te estaba creando estaba pensando en las buenas obras en las que te iba a poner a andar. Una parte importante de esas buenas obras las tiene preparadas para ti en el hospital, en la consulta. ¿Las vas a descubrir?

Cuando Jacob se encontró solo por la noche en Betel, en territorio ajeno, durmiendo en el suelo con una piedra por almohada, el Señor le confirmó la promesa. En un terreno tan hostil, Jacob descubrió que allí mismo, en donde menos lo esperaba, estaba Dios y él caminaba bajo la mirada de Dios; en aquella misma tierra Dios tenía para él un llamado, una herencia. Jacob se admiró al descubrir allí mismo algo increíble:

Gén 28.16: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.

En un terreno que a veces te es tan hostil como el de la consulta, planta o quirófano, Dios está allí y tiene objetivos para ti; ¿y no lo sabías? Mañana, cuando abras la puerta de tu consulta, allí estarán ya preparadas cosas que no dispuso ni tu jefe ni tu enfermera. Abre bien los ojos para descubrirlas; reconocerás entonces que Jehová está en ese lugar y tú no lo sabías.

Desde hace un tiempo, he empezado a levantarme con esta oración: “Señor, Tú tienes preparadas cosas de antemano para que ande en ellas hoy; enséñame a descubrirlas”. Os animo a que hagáis esa misma oración.